

**APUNTES SOBRE EL DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD
CULTURAL EN LA HISTORIA DE LA LOCALIDAD DE JAGÜEY
GRANDE.**

Lic. Mario Guillermo López Mesa

*Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Jagüey Grande,
Calle 54 #904 e/ 9 y 11 Jagüey Grande, Matanzas.*

Resumen

El desarrollo cultural de la localidad es un aspecto que aunque se ha estudiado por historiadores locales no tiene un antecedente específico en la literatura disponible. Agrupar en un solo volumen los principales hitos del desarrollo cultural local no ha sido una tarea abordada desde la primera mitad del siglo XX y solo en forma de efemérides en la prensa local sin un análisis dialéctico, aunque si existen intentos de desarrollar por partes los componentes culturales. La necesidad de profundizar en antecedentes para el desarrollo local general y en particular para el desarrollo cultural hace preciso que se estudien los pormenores del movimiento cultural que despeja las características de la formación de la identidad local. Resumir los principales eventos que fueron moldeando la cultura en la localidad es el objetivo de este trabajo.

Palabras claves: Cultura; Historia; Desarrollo

La historia del desarrollo cultural de la localidad es un aspecto que aunque se ha estudiado por historiadores locales no tiene un antecedente específico en la literatura disponible.

Agrupar en un solo volumen los principales hitos del desarrollo cultural local no ha sido una tarea abordada desde la primera mitad del siglo XX y solo en forma de efemérides en la prensa local sin un análisis dialéctico, aunque si existen intentos de desarrollar por partes los componentes culturales.

La necesidad de profundizar en antecedentes para el desarrollo local general y en particular para el desarrollo cultural hace preciso que se estudien los pormenores del movimiento cultural que despeja las características de la formación de la identidad local.

Resumir los principales eventos que fueron moldeando la cultura en la localidad es el objetivo de este trabajo.

En todo nuestro país y las Antillas, la cultura tiene indudables matices del legado arahuaco que pobló las islas antes de la presencia europea y en particular en el lenguaje, a pesar del cuento encuentro de culturas que constituyó la llegada de los españoles en 1492. En el “español actualmente hablado en Cuba estas palabras no son tan importantes por la cantidad (no rebasan la cifra de 400), sino por su contenido, pues realidades de nuestra cultura y de la naturaleza cubana imposibles de sustituir por otros vocablos” (Martínez, 2013). Se trata de nombres de frutas, vegetales y plantas que mantienen sus denominaciones precolombinas, guayaba, guanábana, papaya, yagruma, guácima, muchas otras, provienen de la época precolombina.

“El exterminio casi total de la población originaria de Cuba, fue algo horrible pero hubo sobrevivientes” (Martínez, 2013), estos lograron traspasar su cultura y hasta sus genes hasta nuestros días aunque lamentablemente no sea tema estudiado y reconocido seriamente en la investigación científica actual.

A pesar de que con toda crueldad se inició el amargo proceso de conquista y colonización en el siglo XVI, que implicó por su rudeza la casi extinción de la población autóctona por las condiciones de esclavitud que fueron reducidos los pobladores originarios, en lavadoras de oro y estancias mientras eran supuestamente evangelizados, en que parte del ritual era despojarlos del nombre con que lo designaron sus padres al nacer, y bautizarlos con un nuevo nombre europeo, que generalmente tenía que ver con su encomendero, su santo preferido o su familia, perduraron nombres y costumbres.

Ejemplo de lo que anteriormente se refería perduran hoy nombres, algunos para nosotros topónimos ilustres como Cuba, Yara, Yucayo, Bayamo, Habana, Camagüey, Baracoa y Guanabacoa; comidas populares como el ajíaco, herencia taína, condimentos como el ají picante; el uso de plantas medicinales como la yagruma, el guayacán, la manzanilla, la utilización del tabaco en los rituales afrocubanos actuales es sin dudas una herencia de los ritos taínos y el uso de objetos y bienes como hamaca, maraca, tabaco, canoa y barbacoa, que además se conocen en todo el mundo por sus nombres arahuacos originales.

También perduran nombres propios de personas escogidos por los padres para nominar a sus hijos escogidos por el magnetismo exótico de su sonoridad o por el influjo de la personalidad ancestral que lo llevó como Hatuey, Guarina, Guanima, Dagüy o Yara.

Fueron sometidos estos pobladores a trabajos forzados en que la mayoría murieron de hambre, también hubo muertes en rebeliones y suicidios masivos; algunos huyeron y se unieron a palenques, también fueron capturados y “reconcentrados por la fuerza en pueblos de indios como Guanabacoa, El Caney, Caridad de los Indios y Jiguani” (Martínez, 2013). Estas comunidades fueron supuestamente protegidas pero las usurpaciones de tierras por parte de los conquistadores en los siglos XVIII y XIX los hicieron desplazarse a zonas más aisladas donde perduraron algunas de sus costumbres, entre ellas la de bañarse diariamente, que no fue de ninguna manera introducida por los españoles, que de hecho no lo hacían en Europa, y que proviene de la costumbre de los amerindios refrescarse diariamente en los ríos, arroyos, lagunas y en el mar, hasta varias veces al día, para contrarrestar el calor tropical.

Estas manifestaciones al igual que las leyendas de güijes y babujales formaron parte de la imaginaria popular y aún persisten topónimos locales que dan fe de lo afirmado. Por ejemplo “Babujales” es una zona agrícola aledaña a la ciudad de Jagüey Grande que mantiene su designación nominal desde los inicios tiempos ancestrales, el momento de la designación se pierde en el pasado colonial.

El desarrollo, la enseñanza y la cultura llega a las diferentes regiones de la provincia de manera diferenciada. Para 1862, en el Partido de La Hanábana, existía una escuela privada con 33 alumnos, nombrada Nuestra señora de la Altagracia, igual que la parroquia de la zona.

En Jagüey Grande no se crearon escuelas hasta el 21 de febrero de 1866 (Historia Local, 2010). Se instaló una, denominada Nuestra Señora de la Caridad, por aprobación del Gobierno de Colón. Con esta misma fecha, se creó la escuela para niños Nuestra Señora del Carmen; pero las plazas para los maestros no se aprobaron hasta 1886.

La zona referida concebida como el municipio que hoy es, incluidos Claudio (Torriente) y Cuevitas (Agramonte) presentaba niveles diferenciados de desarrollo, pues mientras el primero pertenecía al menos desarrollado de los partidos judiciales, Caimito de La Hanábana, los otros dos territorios pertenecían a Macuriges y Jíquimas, que ya vivían en medio de su amplia explotación de la tierra en plantaciones cañeras.

La zona propiamente dicha de Jagüey Grande, que sólo después de la mitad del siglo fue invadida por la economía de plantación, en la década del 60 elevaba sus niveles económico-comerciales. No obstante, la cercanía de la Ciénaga de Zapata sería por siempre un obstáculo a la expansión hacia el sur. Ya por este tiempo, Caimito de La Hanábana comenzaba a perder su importancia. Sus habitantes, emigrarían a partir de la fundación de ingenios y la llegada del ferrocarril a las zonas del norte y el oeste.

El cuartón de Jagüey Grande, pertenecería a La Hanábana hasta la instauración de los términos municipales en 1879 en la provincia. Poco a poco, ganaba terreno con el fomento económico mientras el viejo asentamiento de Caimito perdía importancia. El carácter de periferia que, en la llanura de Colón, tenía Jagüey Grande y el obstáculo de la Ciénaga al sur, además de los difíciles suelos que tenía, frenó el rápido desarrollo de Jagüey Grande, que sólo llegó a ser término municipal a fines del siglo XIX.

“El 19 de diciembre de 1898 se creó el Ayuntamiento de Jagüey Grande, que pasó a ser el último término municipal cuando ya terminaba la dominación española en Cuba” (Historia Local, 2010).

La creación del municipio de Jagüey Grande fue la consecuencia del desarrollo alcanzado por ese poblado, a falta de Caimito de La Hanábana, venido a menos desde la década del 70 del siglo XIX, el poblado de Jagüey Grande se fue convirtiendo en un importante punto de comercio y contacto con la Ciénaga de Zapata y zonas adyacentes. Con un desarrollo azucarero tardío, la zona de Jagüey Grande fue escenario de una producción agrícola apoyada en un centenar de fincas pequeñas y medianas, donde se cultivaban frutos menores, viandas, vegetales y cítricos.

Ese desarrollo agrícola, unido a la producción azucarera, consolidaron la economía de la zona, lo que permitió su proyección como término municipal.

En el período 1902-1925 el territorio fue escenario de numerosos cambios en el orden social y cultural.

El primer momento de una manifestación intencionada de desarrollo cultural tienen que ver con la organización de las juntas de educación en los municipios del País y la primera escuela pública en 1899 poco tiempo después que se desagregara Jagüey Grande como municipio en 1898. En 1902 al constituirse la República “contaba Jagüey con doce aulas de enseñanza común urbanas y nueve aulas de enseñanza común rural” (Periódico El Sol, 1952). En 1907 se instala el primer telégrafo y en 1908, curiosamente se construye un gran centro escolar que causaba asombro a los visitantes por su magnitud para un pueblo tan pequeño en aquel entonces; era la época de la segunda intervención norteamericana en la isla y el funcionario encargado de colocar una esa escuela en Sagua la Grande, que ya era una ciudad con acueducto y alcantarillado, al parecer por no dominar el español

correctamente, lo hizo en Jagüey Grande, para cuando se supo ya se adelantaban, constructivos los trabajos y no había marcha atrás.

En 1914 se inaugura la primera planta eléctrica y el primer cine con el nombre de “Actualidades” (Periódico El Sol, 1952)

Las más altas expresiones culturales y educacionales en la localidad se ubican en la segunda mitad del siglo XIX. Para este período el desarrollo cultural alcanzado en algunas regiones del país era notable. Ejemplo evidente lo encontramos en la ciudad de Matanzas, la cual alcanzaba un desarrollo notorio con respecto al surgimiento de instituciones, ya fueran culturales o educacionales.

Se inició, además, un despegue en la aparición de publicaciones locales, entre las que se destacan los nombres de “El Jagüeyense (1913), El Chispazo, Reflejos (1913), El Machete (1913), El Bobo (1914), El Colono, Reflejos (1914), Vía Libre (1915), El Veterano (1917), Claridades (1917), Nueva Era (1921), El Tiempo, El Sol, La Cotorra y La Voz del Pueblo (1925), entre otros”. (Historia Local, 2010). Más tarde aparecen otras Claridades (1936) y Tribuna AJEF, del movimiento juvenil de la Logia Masónica

Estos órganos de prensa tuvieron su aparición ligada a los intereses representados por determinados grupos sociales. Así vemos cómo asuntos económicos, propagandas comerciales, aspectos religiosos, estudios históricos, campañas políticas y actividades sociales fueron algunos de los temas llevados a las páginas de estas publicaciones, las cuales tenían frecuencia de circulación semanal, quincenal o mensual.

La supervivencia de estos órganos de prensa escrita estaba condicionada, en primer orden, a la solvencia económica de sus editores, los cuales trataban por todos los medios de obtener un público lector estable, así como despertar el interés entre los comerciantes y propietarios locales, quienes utilizaban estas publicaciones como medio de propaganda para sus negocios.

Era común en todos estos la existencia de secciones o páginas enteras dedicadas a los comerciales, que por otra parte constituían la principal fuente de ingresos para los editores y la única vía que poseían los comerciantes de la localidad de propagandizar sus mercancías, al verse desplazados, o sencillamente ignorados, por los órganos de prensa provinciales y nacionales, los que ocupaban sus comerciales con grandes empresas, que eran los que podían pagar los altos precios de los espacios de aquellas publicaciones.

El establecimiento en 1914 de la imprenta en Jagüey Grande, precedida por otra en Agramonte, fue un factor que permitió un sostenido crecimiento en la labor editorial y de impresión. Las obras de escritores y poetas locales o foráneos eran comunes en dichas publicaciones, secciones culturales éstas con aceptación por el público lector, lo cual se corrobora por su permanencia en el tiempo.

Con la entrada de los años 20 este movimiento literario se fortaleció, siendo “Reflejos” y “Nueva Era” las publicaciones que mayores espacios dedicaron a esos temas, Jagüey Grande comenzaba a tener vida cultural. Personalidades residentes en el poblado trataban de hacer avanzar las artes. Según apareció en el periódico habanero, Heraldo de Cuba, en la primera

crónica del corresponsal en Jagüey, Oscar Delgado, el 26 de abril de 1914 se celebró una velada lírico-literaria de gran trascendencia en la Sociedad Liceo.

Agustín Acosta y Bello constituyó el primer pilar dentro del trabajo literario del territorio, donde se radicó hacia 1918, siendo en muchos casos las páginas de la prensa local las primeras en dar a conocer la producción artística de quien años después fuera declarado el Poeta Nacional de Cuba.

Cuando Agustín Acosta se instaló en Jagüey Grande ya era un poeta conocido en Cuba. Entre otros lauros, este hombre había ganado en 1915 los Juegos Florales Hispano-Cubanos celebrados en La Habana con su poema "Los Caminos". En Jagüey Grande trabajó como abogado, no dejando de crear, lo que era su verdadero oficio. Aquí crea obras imperecederas, entre ellas se destaca "La Zafra" (1926), libro trascendental de la literatura cubana.

La aparición en 1926 del poemario "La Zafra", de este autor, constituyó un acontecimiento para la comunidad jagüeyense, organizándose, en honor al poeta, veladas y encuentros, donde asistían importantes hombres de las letras cubanas.

Los salones y portales del Liceo y el Hotel Vista Alegre fueron escenarios para las tertulias literarias promovidas por Acosta entre 1920 y 1933, lugares estos donde se daban cita, junto a los aficionados locales, reconocidas figuras de las letras como Luis Rodríguez Embil, Emilio Roig de Leuchsering, Porfirio Barba Jacob, Alfonso Camín y el Grupo Minorista. Sería este auditorio el primero en escuchar las estrofas del poemario "La Zafra" en 1926, considerado una joya de la literatura cubana y al cual Salvador Bueno evaluó como clarinada patriótica de hondo sabor nacional.

Conocedor de la realidad nacional desde su "retiro" en Jagüey Grande, Acosta participaba activamente en el quehacer del Grupo Minorista firmando junto a ellos sus proclamas y manifiestos, manteniéndose vinculado a la vanguardia de la intelectualidad de la época.

En 1924 Agustín crea el Partido Nacionalista en el territorio integrado en lo fundamental por profesionales, dueños de tierra o comercios. Esa agrupación le sirvió de vehículo para enfrentar a Machado, lucha inspirada en que la situación del país mejorara y con ello salvar su afectada economía, preservando los valores de la sociedad burguesa.

En el plano local aparecieron por esos años las sociedades de instrucción y recreo lo que influyó en la vida cultural del territorio. En Agramonte se fundó en 1905 la Sociedad Unión y Progreso, que fuera disuelta en 1908, con efímera vida pero gran importancia en ese poblado. En 1916 se fundó la Logia Ellos, la que con el tiempo desarrolló un importante trabajo social y cultural.

El 15 de julio de 1920 se constituyó la Sociedad Casino Español en Jagüey Grande, lo que más bien fue una reinauguración, pues el Casino Español existía desde el 31 de marzo de 1917. A partir de 1920 su labor fue más eficaz, así como las actividades desarrolladas. El 24 de julio de 1921 quedó inaugurado el Casino Español en su sede definitiva. Esta institución adquirió prestigio porque "celebraba fiestas de gran resonancia y brillantez y ha cooperado con todas las instituciones locales, al progreso y bienestar común de este acogedor rincón matancero". (Periódico El Sol, 1952).

Es de notar que la Sociedad Liceo fue, junto al Hotel Vista Alegre y otros lugares, sede de la tertulia de Agustín Acosta, el gran poeta cubano que tenía su bufete de abogado en Jagüey Grande. Durante años, muchos intelectuales visitaron aquel núcleo de cultura. Los poemas de Acosta y las obras de otros importantes intelectuales eran ofrecidas al pueblo jagüeyense muchas veces como primicia por sus autores.

Al estallar en 1929 el llamado "crack", la economía cubana dependiente de la cotización del azúcar y comprometida con los bancos y compañías norteamericanas cayó en una profunda crisis. El movimiento cultural de la zona inició un proceso de recuperación, después de un período de quietud provocado por las dificultades económicas y políticas que prevalecieron en el período final de la dictadura machadista.

Se produjo la fusión de las sociedades Liceo y Jagüey Sporting Club, con lo que se fortaleció la actividad recreativa en la localidad, mientras en la zona rural de López era constituida la Sociedad de Instrucción y Recreo "Club López". Esa institución constituyó la primera de su tipo en crearse en Cuba, marcando un aporte a la cultura de la zona al ofrecer actividades recreativas para la población campesina.

En el período 1935-1940 la prensa local continuó su evolución, destacándose los nombres "El Clarín", "Claridades" y "Alma Libre" como las principales publicaciones. La historia de la prensa jagüeyense, iniciada en 1900, contó con distintos órganos significativos, entre los que se destaca El Sol, que se fundaría el "30 de marzo de 1948" (Periódico El Sol, 1952, 29) y llegaría en sus ediciones hasta después del triunfo revolucionario. Personalidades como Pedro Ramón Rodríguez, historiador y periodista, Antonio Mora, Arturo Urra, Roberto O. Carrasco y otras personalidades, darían vida a la gran labor socio-cultural de aquel periódico.

Junto a El Sol, el periódico Claridades, que apareció el 4 de junio de 1939 (Periódico El Sol, 1952) con una frecuencia de circulación semanal y el cual continuó editándose hasta 1949, aparece entre lo más destacado de la prensa jagüeyense, los que recogieron en sus páginas aspectos medulares de la vida política, económica y social de la localidad. Denuncia de los altos precios del fluido eléctrico, notas de la vida social, ofertas culturales, carestía de la vida y dificultades con la educación fueron algunos temas abordados.

En este período se mantuvo la actividad de las llamadas "sociedades de color", agrupaciones dedicadas a la ejecución de bailes y actividades recreativas, para negros y mulatos, las que se vieron reforzadas con la aparición en 1937 de la "Sociedad Club Igualdad" (Periódico El Sol, 1952). El 26 de diciembre de 1948 se inaugura para estos mismo efectos la Sociedad "10 de octubre" (Periódico El Sol, 1952).

Otra agrupación existente fue el Club de Leones de Jagüey Grande, constituido el 16 de julio de 1940 en el salón de actos del Ayuntamiento. Esta agrupación, a la que pertenecían personas de mejor situación económica, desarrolló iniciativas para el mejoramiento de las calles, de la escuela pública, el correo y otras.

Entre las instituciones que trabajaron por la cultura en Jagüey Grande se destaca desde su fundación la "Logia Helios", llamada también "Triángulo fraternal de Jagüey Grande" (Periódico El Sol, 1952), por su carácter patriótico y quehacer cultural; esta institución es responsable de la mayor parte de los monumentos erigidos durante la pseudorepública

incluyendo uno de los más importantes monumentos locales, el obelisco erigido en Palmar Bonito para honrar a los mambises que combatieron allí con el coronel Martín Marrero en 1895. se ocuparon además de promover las Ferias de Navidades, verbenas que llegaron a ser tradicionales, ahora venidas a menos, en las que se recaudaban fondos para beneficio de la comunidad, “comprar una ambulancia, construir una casa de socorros, arreglo de calles, el cementerio civil y otras” (Periódico El Sol, 1952). Todos los intelectuales que publicaban en los periódicos locales señalados militaban en la masonería.

La educación en Jagüey Grande durante la década del 40 mejoró considerablemente en comparación con años anteriores, lo cual no quiere decir que se solucionaban los problemas en este importante sector.

En junio de 1943 sólo existían en Jagüey Grande 12 maestros que no cubrían las necesidades de la localidad; más de 60 niños no asistían a la escuela por falta de capacidad en las aulas y carencia de maestros. En todo el territorio existían 37 aulas distribuidas entre urbanas y rurales.

Por otra parte, las necesidades de ayudar a la familia en el trabajo afectaban la retención escolar, por lo que el nivel de escolaridad era bajo. Este problema se agudizaba en el área rural.

“Al terminar los estudios primarios no había posibilidad de continuarlos en la llamada enseñanza primaria superior (secundaria básica). Esta situación mejoró al fundarse el 22 de octubre de 1945 la primera escuela de este tipo en el término municipal de Jagüey Grande”. (Historia Local, 2010, 48).

Con posterioridad al golpe de estado del 10 de marzo de 1952 estas instituciones continúan funcionando se mantiene publicando el periódico “El Sol” hasta 1961, pero se dejó sentir el efecto de la dictadura con las desavenencias que esta produjo en la sociedad. El alcalde, José Pérez Suárez, que era también un promotor de la actividad cultural fue destituido a pesar de que firmó los “estatutos presidenciales” de obediencia impuestos por Batista, y el periódico “El Sol” publicó un artículo atrevido para la época salido de la pluma de el destacado jagüeyense Roberto Oscar Carrasco.

Con el triunfo revolucionario de 1959 Jagüey Grande, como todo el País, se incorpora masivamente a la Campaña de Alfabetización, se establecen las direcciones de cultura y educación del Poder Popular y se cumple con la ley de creación de las “diez instituciones básicas” o “modulo cultural” para los municipios; para los años de la década de 1980 era por su condición económica y su fuerza laboral calificada un lugar privilegiado dentro de la provincia y el País teniendo en cuenta la cantidad de instituciones culturales que existían y su calidad constructiva.

En Jagüey Grande de 1985 a 1990 existían 2 cines, 1 anfiteatro, 1 casa de cultura, 1 museo, 1 biblioteca, 1 galería de arte, 1 librería 1 Brigada de instructores y profesores de arte y literatura y 1 tienda de bienes culturales todas en condiciones de óptima o aceptable utilización y funcionamiento. Se publicaron dos revistas literarias y se realizó la primera versión de la historia local hasta 1980 que se puso en bibliotecas y escuelas.

Las instituciones culturales mencionadas lograron agrupar un fuerte movimiento cultural y promovieron una participación activa en eventos culturales incluyendo los de carácter histórico con los adultos mayores a través de los círculos de amigos de las instituciones; el que más se destacó fue el Club de Amigos Jubilados de la Casa de Cultura que promovió la amplia participación en actividades literarias, recuperó con creces la tradición patriótica popular de asistir a Palmar Bonito los 24 de febrero de cada año y llegó a publicar un boletín mensual modesto.

Se promovían concursos y eventos para desarrollar la música, la literatura y los estudios sobre hechos históricos locales y regionales.

Se realizaban los bailes del danzón con regularidad y se promovían las actividades literarias, las exposiciones de manualidades y de artes plásticas, los concursos de pintura y literarios, y la fabricación de comidas y bebidas tradicionales. La música campesina gozaba de buena salud y anualmente se organizaban comparsas infantiles y de adultos en las fiestas populares que llegaron a alcanzar la categoría de Festival de la Naranja y que incluía todas las modalidades del arte.

Las consecuencias del período especial y la ocurrencia de fenómenos atmosféricos sobredimensionados, como el huracán Michel en el año 2001, marcaron un retroceso de estas condiciones desde 1991 que tiene como punto de partida la desintegración de la Brigada de instructores y profesores de arte XX Aniversario, que estaba reconocida y laureada como colectivo artístico destacado; los 2 cines están cerrados; el anfiteatro no corre películas de manera sistemática y los espectáculos que brinda son aislados y solo de música popular, nunca presenta actividades de artes escénicas ni de música de académica o culta, parte de su estructura fue cedida a una cadena de turismo para expendio de mercancías y bebidas alcohólicas lo que propicia reuniones de personas en su perímetro incompatibles con el objeto social de la institución; la biblioteca está en malas condiciones y no puede trabajar de noche por la falta de iluminación y el museo presenta dificultades similares y no tiene espacio suficiente para exponer cabalmente la historia local, la casa de cultura está muy limitada constructivamente y prácticamente inutilizada.

Las condiciones socioeconómicas de la población en general y de los trabajadores de la cultura para 2014, tampoco son las mismas, no existe el plan de escuelas en el campo, los salarios de los trabajadores de la cultura aún cuando se exige nivel profesional para los cargos en nomenclatura, son bajos y sin estimulación extra de ningún tipo por resultados, no tienen comedores ni dietas como otros sectores para su alimentación diaria, no tienen uniformes de trabajo en lugares donde se necesitan y esto complica el trabajo cultural.

Bibliografía.

COSCULLUELA, J. cuatro años en la Ciénaga. Imprenta Mario Reguera. La Habana, 1965

FERNÁNDEZ, J. La Guerra de los Diez Años en Jagüey Grande Folletos La Comandancia. Jagüey Grande, Matanzas, 2008.

_____ y LÓPEZ M. Síntesis de Historia Local (Selección revisada de la Historia Local. Museo Municipal. Oficina del Historiador), 2009.

FERNÁNDEZ R, Y FERNÁNDEZ, A. El Programa de Apreciación de la Historia y la cultura local. Una necesidad de la universalización en condiciones de municipalización, 2010. Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/ced/17/frfs.htm>

FERNÁNDEZ, M. Alternativas metodológicas para la inserción de la historia local a la Historia de Cuba, Pedagogía, 2007.

Ley de los monumentos nacionales y locales. (1996) Protección del Patrimonio Cultural. Compilación de textos legislativos. Consejo Nacional de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura.

LÓPEZ, M. Dos alzamientos. El nexo de la historia. (Formato digital) Museo Municipal de Jagüey Grande, 2009.

Periódico “El Sol”. No. Especial. Imprenta Cervantes. Jagüey Grande, 1957.